

Doña Nadie

Por Jessica Johnson

Fatina era nadie. Toda su vida, ella nunca sabía quién era. Su madre y padre le decían que ella era especial y bonita pero eso nunca la ayudaba con la respuesta de quién era. Ella es Africana Americana pero había vivido en México toda su vida. Esto ha sido por diecisiete años. Los mexicanos creen que ella es una chica negra y es todo lo que ellos ven. En su escuela y iglesia, gente la miraba con una mirada de confusión porque ella podía hablar español, pero ella parecía ser una negra. En realidad, su padre era una mezcla entre mexicano y negro, y su madre era una africana americana. Sus padres se habían conocido en San Antonio, Texas y es cuando todos los problemas de Fatina empezaron.

Ahora, Fatina más que nada quería encontrar quién era. En agosto, ella saldría para España para ir a la universidad para estudiar teatro. Antes de salir, a ella le parecía que encontrar una definición de si misma podía darle propósito. Ella esperaba que esto fuera la

verdad y así hizo un plan. Ella había ahorrado un poco de dinero y planeó un viaje sola a San Antonio.

En el autobús, mirando a sus padres por la ventana, ella apretó su collar que tenía un amuleto de la bandera americana. Su Nana se lo había dado cuando era joven y siempre ella lo apretaba cuando estaba nerviosa. Como el collar, ella esperaba que un fragmento de América pudiera ser para ella también.

En la estación de autobús, ella miró a la gente allí. Todos parecían tener un enfoque en sus vidas. Nadie miraba a nadie y a nadie le importaba lo que hacían los otros. Madres agarraban a las manos de niños llorando sin emoción mientras los viejos quienes necesitaban ayuda nunca la recibieron. En un taxi, ella también vio la misma cosa en las calles y los carros. Ellos vivían como si todo fuera un esfuerzo. Fatina hizo una nota mental sobre esto y se preguntó si podía ser una americana.

Cuando ella llegó a la casa de sus abuelos maternos, vio un negro viejo regando el césped. De lejos, el césped parecía perfecto pero de cerca, ella vio la verdad. El césped se socarraba en lugares y

se veía seco. Pero este viejo trabajaba con fuerza a ayudarlo. Ella caminó cerca de él y su césped.

-“No pisés mi césped, chica”- le dijo.

-“Nunca, señor... Me llamo Fátima y yo creo que mi familia vive aquí.”

Sin mirar a Fátima le dio una inclinación de cabeza y continuó con su césped. Ella le pareció que el era un poco extraño pero caminó a la casa que ella solamente había visto en fotografías cuando era niña. La casa era la misma. La misma que ella había soñado con muchas veces. En la puerta, ella podía oler comida buena. Los olores de pollo frito, pan de maíz, y boniatos estaba por toda la casa. En la cocina, ella vio a muchas mujeres cenando y por un momento, ella se sintió como pertenecía.

Después de que ella conoció a sus primos, tíos, tías y abuela, ella fue al porche donde su Papa Joe continuaba regando el césped.

- No pisés mi césped, chica - le dijo otra vez.

- Nunca Papa Joe - ella respondió.

El sonrió un poco y ellos se sentaron por veinte minutos hablando de cosas.

El próximo día, ella se sentó en el porche antes de que los otros se levantaran. Ella necesita pensar si había descubierto quién era y buscar la verdad de cómo se sentía. En medio de sus padecimientos, un gran Cadillac verde, llegó a la casa del vecino. Un hombre muy alto salió del gran carro y caminó hacia ella.

- Hola, dama - le dijo en una voz muy feliz.

- Hola señorita - ella respondió con una sonrisa.

- No te conozco. Me llamo Randy Portman. Soy tu vecino- él dijo con un apretón de su muñeca.

- Me llamo Fatina y yo soy la nieta de Papa Joe y Lily Mama.

-¿Por qué estás triste, Fatina?- él preguntó.

- No estoy triste.... Yo simplemente quiero saber quién soy - le dijo.

-Tú sabes... Cuando era joven, mis padres no les gustaba quien era y me lo decían todo el tiempo. Pero un día, un hombre ciego me ayudó a encontrar la verdad sobre mi mismo. Me dijo que yo soy un humano y que es todo. Ni más ni menos. Nosotros todos tenemos diferencias pero cuando todo es dicho y hecho, somos humanos. Ni mexicano ni negro ni blanco ni heterosexual ni homosexual ni cristiano. Nosotros simplemente somos humanos.

Después de las dos semanas en San Antonio, ella se sintió muy bien en su corazón. Ella era un ser humano. Ni mexicana ni negra pero las dos en una. Ella era una mujer también, pero la cosa que la conectaba a toda la gente en el mundo era el hecho que todos son humanos. Ni más, ni menos.